

Familia y cuerpo humano

Sergio López Ramos*

Con frecuencia tendemos a dar por sentado que, por la sencilla razón de que hemos comprendido algo intelectualmente, o creemos haberlo comprendido, ya lo conocemos. Ese es un gran engaño.

Sogyal Rimponch

Desde aquel año de 1884, en que Lewis E. Morgan escribió su libro *La sociedad primitiva*,¹ hasta nuestro año de 1997, las condiciones culturales y sociohistóricas de la familia han cambiado lo suficiente para hablar de una diversidad de aproximaciones e interpretaciones de la realidad familiar. Teorías y métodos de estudio se han ocupado de la familia como la célula, la unidad de la sociedad y han encontrado lo que han buscado. En la aproximación al estudio de la familia ha participado la historia, la antropología, la sociología, la psiquiatría, la psicología, entre otras y se han conformado un número interesante de argumentos sobre el valor y la reproducción de la familia en la sociedad de consumo.

En la sociedad contemporánea, tan heterogénea, la cultura ha puesto en el plano de la construcción social diversas formas de representación familiar para los grupos sociales y ha conformado una importante vinculación con las formas de construir los procesos corporales y las maneras de interiorizarlas o de apropiarse de las relaciones familiares.

La cultura es el conjunto de lo que se aprende de los demás, contrapuesto a lo que se aprende por sí mismo, aisladamente. En los dos casos, la base es el aprendizaje, pero hay una profunda diferencia entre aprender solos

¹ Lewis E. Morgan, *La sociedad primitiva*, Patria, México, 1948.

o por vía cultural. Se puede aprender de los demás de varias formas: observando las acciones de otra persona, o recibiendo de ella una enseñanza directa, oral o escrita, o por otros medios. La vía cultural es la única que permite la acumulación del aprendizaje en las generaciones, por lo que tiene un poder de enseñanza mucho más elevado que lo que se aprende sólo a partir de la propia experiencia, limitando la suma de nuestros conocimientos a los que se puedan adquirir a lo largo de la vida, sin contacto con los demás.²

Desde el punto de vista de la antropología, que considera la representación simbólica de la cultura, lo que estamos haciendo es homogeneizar y generalizar para todos los individuos; pero sabemos que eso no es del todo cierto: existe un proceso de construcción elaborado por los integrantes del espacio familiar que implica maneras y formas de vivir la relación por los individuos, y eso permite que sus representaciones y vinculaciones se materialicen en el cuerpo; en comportamientos y formas de ver el mundo de la familia, que se constituye en un espacio específico, posible de ser enriquecido y trastocado por los valores morales y éticos de la sociedad, más aún, por los valores y los vínculos de parentesco: dos personas se casan, se unen y procrean con la idea de participar en el futuro inmediato de sus hijos; esa posibilidad es sólo eso, una posibilidad entre las múltiples formas de cómo se construyen las relaciones familiares.

Ante todo, hay que decir que no es fácil distinguir entre herencia biológica y herencia cultural. A veces, debemos admitirlo, cuesta saber cuál es el origen de una diferencia. Siempre es posible que sus causas sean biológicas (las llamamos genéticas), que se deban a un aprendizaje (las llamamos culturales), o a las dos cosas.³

Para el caso que me interesa, las relaciones familiares son un proceso importante en la construcción de las formas de elaborar la salud y la enfermedad. Lo interesante es el proceso mediante el cual el sujeto materializa y somatiza la relación familiar en su cuerpo, lo que nos permite ver el trasfondo de la construcción del individuo, sin desdeñar el proceso histórico social de una geografía y su cultura, germen de las mediaciones en el espacio familiar.

² Luigi Luca Cavalli-Sforza, *Genes, pueblos y lenguas*, Drakontos, Barcelona, 1997, p. 170.

³ *Ibidem*, p. 17.

Pero la amnesia sensomotora de ninguna manera tiene nada que ver con la edad; puede ocurrir —y ocurre— a cualquier edad, de la niñez en adelante. Los niños que se desarrollan en condiciones familiares adversas o en situaciones hostiles, como una guerra por ejemplo, muestran síntomas de amnesia sensomotora: pecho hundido, hombros constantemente levantados, cuello hipercurvado. Los accidentes traumáticos o la cirugía severa pueden causar en los menores las mismas contracciones musculares crónicas que los adultos equivocadamente atribuyen al proceso de envejecimiento. Por ejemplo, una desviación escoliótica del tronco, una leve cojera o un dolor crónico no diagnosticado, pero que acompaña al paciente por el resto de su vida.⁴

Las maneras de vivir y de morir en la sociedad, así como las maneras de elaborar ritos y cultivar el cuerpo no escapan a este primer espacio de la familia. En el sentido social, cada familia hace la combinación que mejor le reditúa para las formas de ser en la vida colectiva e individual. Lo anterior significa que cada familia estructura sus formas de resistencia o de resignación a la normatividad social, en la que se construyen las maneras de ver y de sentir el cuerpo humano.

La historia del cuerpo humano no es tanto la historia de sus representaciones como la narración de sus modos de construcción. Pues la historia de sus representaciones se refiere siempre al cuerpo real considerado como una entidad «sin historia» —si se trata del organismo considerado por las ciencias naturales, del cuerpo como lo percibe propiamente la fenomenología, o del cuerpo instintivo y reprimido objeto de estudio del psicoanálisis— mientras que la historia de sus modos de construcción puede transformar al cuerpo —puesto que evita las oposiciones excesivamente monolíticas entre ciencia e ideología, autenticidad y alienación— adoptando nuevas vinculaciones en la sensibilidad perceptiva».⁵

Más explícitamente, la madre y el hijo pueden construir una relación que permite ciertas posiciones y formas de sentir el cuerpo humano —por ejemplo, las formas de queja—; gestos y actitudes pueden ser heredadas cultural

⁴ Thomas Hanna, *Somática. Recuperar el control de la mente sobre el movimiento, la flexibilidad y la salud*, Yug, México, 1994, p. 13.

⁵ Michael Feher, Ramona Nadaff y Nadia Tazi, *Fragmentos para una historia del cuerpo humano*, tomo I, Taurus, Madrid, 1990, p. 11.

y genéticamente, pero la manera de sentir, de construir en el cuerpo y por el cuerpo de los seres humanos no está lejos de las maneras que la madre y el padre o los hermanos le imponen y le corrigen como no favorables para su vida personal. Ese proceso de construcción en el cuerpo se da en la forma de hábitos familiares, de costumbres y de maneras de instituir en el espacio familiar las diferencias con los otros.⁶ Sin duda, los procesos personales son una construcción que no escapa a las relaciones sociales de un tiempo, y ello permite que las conjugaciones sean diversas y variadas. Los impactos psicológicos en las relaciones familiares posibilitan maneras de apropiación y se manifiestan en formas de ser y maneras de caminar: agachados, encorvados, altivos, despreocupados, y esto contribuye a la manera en que los sujetos sienten y viven su cuerpo: su actitud les parece normal, así son, y no es posible cambiarlos. Nada más falso: la corrección corporal se puede dar en la vida ordinaria y en el estilo de vivir la vida emocional; ese complejo mecanismo influye y construye, por no decir determina o condiciona, los procesos corporales. Cada individuo construye intencionalmente su cuerpo, pero también está sometido a los deseos de los otros, lo cual se constituye en una limitante. «Estas son las buenas noticias: la amnesia sensomotora se puede evitar y puede revertir. Podemos escapar de ella haciendo un uso directo y práctico de dos características exclusivas del sistema sensomotor del ser humano: olvidar lo que se ha aprendido y recordar lo que se ha olvidado».⁷

¿Cómo es que un sujeto se hace de un cuerpo y le desgasta un disco intervertebral o le hace una úlcera? La responsabilidad y la presión de una familia competitiva habrá de romper la barrera de las formas tradicionales de convivencia, el sujeto no puede resistir las maneras de competir en una sociedad de consumo e incitadora a la violencia, el estrés y la angustia.

«Nuestro lenguaje es psicosomático. Casi todas las frases y palabras con las que expresamos estados físicos están extraídas de experiencias corporales».⁸ En esa lógica, el cuerpo humano y la familia son el espacio de concreción del sujeto, en el que se gesta un proceso consciente e inconsciente que el individuo no alcanza a dirigir. «La aparición frecuente de enfermedades somáticas en el niño puede mostrar también los trastornos en las interacciones»⁹ de la relación entre padres e hijos.

⁶ Véase, para el caso, Marcel Mauss, *Sociología y antropología*, Tecnos, Barcelona.

⁷ Thomas Hanna, *op. cit.*, p. 14.

⁸ Thorwald Diehtleisen y Rudigen Dalhke, *La enfermedad como camino*, Plaza y Janés, México, 1994, p. 91. La novela *Sin corazón en casa*, de Sergio López Ramos, Plaza y Valdés, 1997, es la historia de un proceso corporal que involucra la posesión y los complejos mecanismos que echa a andar el ser humano para poder lograr algo, en este caso la atención y el afecto de una pareja.

En ese sentido, las terapias corporales se han convertido en correctoras del cuerpo. Se sostiene que la memoria corporal puede ser transformada por el sujeto, en el sentido en que éste figura o desfigura nuevas maneras de vincularse con su cuerpo. Cabe destacar que este proceso tiene su historia en la representación del cuerpo como la dualidad mente-cuerpo y en las maneras de explicar las sensaciones. Porque en esta lógica, una cosa es el cerebro y otra es el cuerpo y eso, se nos dice, permite tener nexos con otras maneras de sentir la vida. Veamos algunos ejemplos: una familia hace que el cuerpo humano responda ante las formas de descalificarlo o de imponerle normas, costumbres, hábitos y ritos. Podemos identificar comer a fuerza, ponerse ropa que no es de su agrado, practicar algún deporte al gusto de los padres, estudiar una profesión, etcétera.¹⁰

Los problemas sustanciales con el cuerpo suceden en el espacio familiar, en el que se construyen ritos que forman la manera de ser de las personas; éstas ven y sienten su condición corporal como algo natural, lo que limita sus posibilidades de construcción; los ritos sociales y los ritos familiares casi siempre se empatan y se amalgaman. Los espacios familiares construyen ritos que se interiorizan y el sujeto no ve otras posibilidades de construcción en su vida ordinaria, lo que algún día le genera formas de «vacío» en la existencia, porque la elección de su vida no la hizo él, se le impuso por un rito familiar y él lo hizo suyo. Al respecto, la duda puede asaltar y poner en perspectiva la interrogante ¿qué significan los ritos personales?, ¿permiten cambiar los comportamientos estereotipados y las formas en que se establece el contacto con lo corporal? «Lo que hace único al hombre es ser simultáneamente sujeto y objeto. Los humanos somos sujetos que nos sentimos a nosotros mismos, que nos movemos a nosotros mismos, mientras que, al mismo tiempo, somos objetos que pueden ser observados y manipulados».¹¹

El «vacío» del que he hablado anteriormente se puede explicar cuando los sujetos entran en crisis permanentes y en proceso de desvaloración porque no existe un vínculo entre lo que se desea y lo que se hace en la vida

⁹ Boris Luban-Plozza, Walter Példinger, Firedebert Kréger y Kurt Tlaederach-Hofman, *El enfermo psicossomático en la práctica*, Heder, Barcelona, 1995.

¹⁰ Sergio López Ramos, *Acupuntura y psicología*, Plaza y Valdés/CEAPAC, México, 1997, 359 pp. Véase en especial el apartado de Elizabeth Cruz Ochoa, «Las personas con retraso en el desarrollo y su familia», pp. 238-253, donde se entrevista a madres con hijos que tienen problemas de desarrollo y se puede ver las formas en que la madre se apropia, protege, abandona o carga con la culpa sobre lo que sucede al cuerpo de su hijo. Para tener una perspectiva más teórica y académica, consúltese a Alejandro Scherzer, «Grupo familiar. Familia, grupo, técnica operativa y psicoterapia familiar», en Armando Bauleo *et al.*, *La propuesta grupal*, Folios ediciones, México, 1983, pp. 69-80.

¹¹ Thomas Hanna, *op. cit.*, p. 36.

real. Los ritos impuestos al cuerpo no corresponden con las expectativas de la familia y eso hace crisis en el sujeto. Los individuos en esta circunstancia padecen con frecuencia de enfermedades oportunistas: gripes, catarros, tos, etcétera, que pueden derivar en enfermedades crónicas o degenerativas. «Cuando el cuerpo humano funciona mal, un médico puede diagnosticar que el culpable es determinado elemento; pero en realidad la «causa» de toda perturbación de nuestra salud siempre es múltiple, pues un organismo viviente está constituido por una apabullante cantidad de rizos de retroalimentación.»¹²

En esa línea se han desarrollado diversas formas de trabajo con el cuerpo; tenemos los cambios de rituales; sociales y personales; las terapias corporales correctivas, la bioenergética, la acupuntura y la masoterapia, entre otras.¹³ El problema se hace complejo cuando deseamos que los procesos se generalicen y no aceptamos que cada sujeto es único. Ese es el problema para algunos terapeutas ortodoxos y científicos de las ciencias de la salud. Para la antropología, los cambios de costumbres y ritos llevan a la representación de orden simbólico, y ello nos deja en la perspectiva de poder teorizar y especular sobre cuál sería la mejor de las formas para encontrar soluciones en una sociedad altamente competitiva y destructiva de los cuerpos. Metafóricamente podemos decir que los hospitales están llenos de cuerpos que no han tolerado la presión social de la familia, la frustración, la amargura y el resentimiento social por no tener el éxito que se requiere en la competencia con los otros. «Nuestra individualidad es sin duda parte de un movimiento colectivo. Ese movimiento tiene la realimentación en sus raíces.»¹⁴

Si bien es cierto que el cuerpo humano es una de las máquinas más complejas y sofisticadas,¹⁵ también es cierto que podemos descomponerlo y desajustarlo de la forma más sencilla. Comprendemos esto cuando sabemos que el cuerpo no puede existir separado de su unidad y su vinculación con la naturaleza. Creo que el problema de lo corporal, como se vive hoy día, tiene su origen en la desvinculación de la naturaleza y la construcción de una

¹² J. Briggs y F. D. Peat, *Espejo y reflejo: del caos al orden. Guía ilustrada de la teoría del caos y la ciencia de la totalidad*, Gedisa, España, 1990, p. 153.

¹³ Para el caso, véanse los libros *Medicinas blandas, antimedinas*, Las mil y una ediciones, Madrid, 1983, 275 pp., y Andrew Chelthey, *Medicamentos problemas*, Health Action International, HAI-Europa, Lima, 1995. En ellos se puede encontrar los múltiples efectos de las formas de curar al cuerpo humano sin descuidar la vinculación con los problemas sociales, la política y las ganancias de las transnacionales.

¹⁴ J. Briggs y F. D. Peat, *op. cit.*, p. 154.

¹⁵ Marcel Mauss, *op. cit.*

cultura que no permite a los individuos responder con sus cuerpos a las exigencias de los nuevos tiempos. Esto justamente es lo que ha perturbado la percepción del cuerpo en una sociedad que se ha convertido en consumidora de hombres y, más aún, nos ha puesto a competir en estilos de vida. Hoy día, las sociedades tienen tan altos índices de destrucción de vidas que superan cualquier expectativa de orden ético y moral, y están considerando el proceso de apropiación e institución de los mecanismos de lo imaginario y su representaciones corporal en los seres humanos. Así, el problema de la sobrevivencia se convierte en una mezcla de azar y cooperación.

Quizá las generaciones que nacen en la ciudad tengan menos conflictos en su adaptación, pero los habitantes de zonas rurales, cuando se hacen urbanos, tienen que enfrentar y vivir con desajustes emocionales y corporales, cambian sus ciclos de sueño, de alimentación, de la vida sexual, su imaginario, etcétera, o construyen su espacio de autonomía y sobrevivencia. «En la práctica, pues, la evolución es la supervivencia no sólo de los tipos genéticos más aptos, sino también de los que han “tenido más suerte”».¹⁶

El mundo de lo social cultural es una realidad que cruza la familia en su vida íntima; también es una condición necesaria que posibilita cuerpos diversos y variados con opciones en los deseos personales y sociales. Pero familia y cuerpo humano son un binomio que no se puede disociar; aun cuando la familia sea extendida, nuclear, compuesta, madres solteras o padres solteros, etcétera, la apropiación de la relación se manifiesta en el cuerpo humano. Ella es el punto de partida de lo que esperamos en los otros y de lo que somos, en el fondo es un recurso para identificar las maneras de una vida y su interiorización con el paso de los años; el sujeto podrá decir «no quería eso»; sin embargo, eso fue lo que lo formó. En ese sentido, podemos decir que el cuerpo humano no sólo es una herencia genético cultural, también se construye con los ritos familiares en casa, sean impuestos o instituidos por la norma de la familia. Los trastornos psicosomáticos tienen su origen en el espacio de la familia. La valoración y aceptación o la pérdida de afecto o preferencias en la vinculación familiar desempeñan un papel muy importante, e incluso la competencia entre los integrantes contribuye a esa pérdida de identidad con lo corporal. Con ello inicia el proceso de la racionalización y la apropiación de imágenes sociales sobre el cuerpo y sus usos. En los extremos se usa como recurso para poder perturbar la vida de los otros o la propia.

¹⁶ Luigi Luca Cavalli-Sforza, *op. cit.*, p. 57

En casi todas las discusiones acerca del origen psicosomático de la «fatiga crónica», el miedo y la depresión aparecen como síntomas concomitantes. En este sentido, la depresión aparece como síntoma de la fatiga, que se manifiesta en forma de cansancio desproporcionado. Tampoco hay que olvidar que el miedo está vinculado a la energía y la consume.¹⁷

Los estudios realizados por Luban-Plozza, Példinger, Kréger y Laederach-Hofmann¹⁸ muestran que la frontera de lo orgánico y lo psicológico no es muy específica o fácil de diagnosticar en el cuerpo, sino que tiene una dimensión distinta en las formas de vivir y sentir en las vidas íntimas de los sujetos. Las propuestas de una familia sana se materializan en estas formas de construcción en la vida social y personal, especialmente en la calidad de vida de los ciudadanos.

Las posibilidades de cura del cuerpo humano ante esta problemática identificada merece un punto aparte. Conocemos las formas de la medicina alópata, que va al punto de lo causal y alivia los síntomas, o en su defecto solo seda al paciente; en otras circunstancias, los individuos se construyen la ilusión de una salud mágica o de un medicamento curalotodo como la alternativa para salir de sus condiciones y circunstancias del mundo de lo enfermo. Incluso podemos decir que la enfermedad es hoy día considerada como una posibilidad para poder hacer cambios en los ritos personales.¹⁹ El desarrollo de la capacidad de autocrítica es una de las muchas alternativas para encontrar la cura.

La antropología ha tocado estos aspectos de los ritos sociales y personales; la psicología y el comportamiento son una posibilidad de reflexión que podemos hacer extensiva al espacio familiar para elaborar una explicación más acorde con nuestros tiempos de los trastornos psicosomáticos y la cultura de un cuerpo humano, de su salud y de su construcción en la relación familiar, que puede derivar en la posibilidad de alternativas teóricas y prácticas en el campo de la salud. No estaría mal que las hicieramos extensivas a la vida personal. Por ahora ahí queda.

¹⁷ Boris Luban-Ploza *et al.*, *op. cit.*, p. 9.

¹⁸ Boris Luban-Ploza *et al.*, *op. cit.*, es una excelente exposición sobre las diversas patologías que se construyen en el cuerpo desde el enfoque de lo psicosomático. Encuentran los autores que las nuevas formas de construcción de la enfermedad no son sólo un problema para el paciente. También incluye una reflexión sobre la formación de los médicos y los métodos de diagnóstico para identificar lo psicosomático.

¹⁹ Se considera que una enfermedad es la posibilidad de hacer reconsideraciones de la vida personal; si se la conceptualiza como una enseñanza, los cambios de actitud son fundamentales en el camino de la transformación del sujeto. En los últimos años, la búsqueda de alternativas que han realizado los individuos incluye grupos religiosos, retiros, cambios en los hábitos de vida, cultivar

Bibliografía

- Ardoino, Jaques, «La intervención: ¿imaginario del cambio o cambio de lo imaginario?», en Guatari, Félix *et al.*, *La intervención institucional*, Folios ediciones, México, 1981, pp.13-44.
- Bergman, Ingmar, *Persona*, Cineclub Era, México, 1977.
- Evans, Richard, *Conversaciones con Ronald Laing*, Gedisa, Barcelona, 1980.
- Gay, Peter, *La educación de los sentidos. La experiencia burguesa de Victoria Freud*, tomo I, Fondo de Cultura Económica, México, 1992, 480 pp.
- Scherzer, Alejandro, «Grupo familiar. Familia, grupo, técnica operativa y psicoterapia familiar», en Bauleo, Armando *et al.*, *La propuesta grupal*, Folios ediciones, México, 1983, pp. 69-80.
- Zhiz Hong, Bian, *El arte marcial taoísta para la salud y la longevidad*, Casa editora China Construye, Pekín, 1988.

ESC. NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HIST.
BIBLIOTECA
PUBLICACIONES PERIÓDICAS

la solidaridad, las terapias correctivas, el retorno a la naturaleza, etcétera. La sublimación del cuerpo conduce a descalificar lo terrenal y buscar en la creación imágenes más allá de lo terrenal; véase la novela de Edgar Clement, *Operación Bolívar*, Planeta, 1994, cuyo personaje principal caza ángeles y procesa su cuerpo en partes para venderlas.